

—Alguno de ustedes es ventrílocuo?

—Yo, General,—contestó el capitán Morales levantándose y cuadrándose.

Pues sepa usted que me asustó, capitán—repuso Bolívar.—A ver, dénos otra prueba de su habilidad.

El capitán Morales sonrió; pero los demás rieron a carcajadas cuando oyeron que el gallo, desde su lecho de muerte, gritaba y cantaba:

Qui-qui-ri-quí!...el capitán Morales va a ser ascendido!...qui-qui-ri-quí!

Bolívar rió de buena gana y, dirigiéndose al capitán, le prometió:

—Lo será usted en la primera batalla, capitán.

## EL ALEMAN DE SOTO BORDA

Cierta noche, hace de ello unos veinticinco años, andaba de bureo por Usaquén, Clímaco Soto Borda, en compañía de un amigo que, si no estoy mal de datos y recuerdos, era el bardo Francisco Restrepo Gómez, el dolorido autor de las tristes coplas:

*Canta mis coplas bajito,  
canta bajito mis coplas!*

El último remanente de centavos que tenían los dos poetas se les había ido en «el gorro»—como llaman en Antioquia la postrera consumación—y no sabían cómo arreglárselas para regresar a Bogotá.

Cariacontecidos entraron en un restaurante y se sentaron al pie de una mesilla a deplorar su malaven-